



EL BARGUEÑO

mueble español por excelencia

El bargueño está considerado el mueble español más original y conocido, si bien los expertos disputan sobre su verdadero origen.

LA DENOMINACIÓN BARGUEÑO

Según el diccionario de Terminos de Arte, (Luis Monreal y Tejada RG. Hagggar, Ed. juventud, 1992) el termino Bargueño, *Vargueño*, significa «Mueble español de los siglos XVI y XVII formado por dos cuerpos, el superior de los cuales es un escritorio, cerrado por una tapa abatible. con herrajes en el exterior, y su interior dividido en pequeños departamentos y cajoncitos flanqueados por columnillas. El cuerpo inferior es una mesa con chambrana o travesaño y entonces se llama bargueño de puente, o bien es un mueble compacto con puertas o cajones, y se denomina bargueño de taquillón.» Según este diccionario el nombre se debe al pueblo de Bargas (Toledo) donde se fabricaban, aunque también se atribuye a un ebanista toledano llamado Vargas. Estas explicaciones del origen del nombre están cuestionadas por diferentes expertos que los consideran como mitos populares y aseguran que el verdadero origen del bargueño no se conoce. También hay quien sitúa su origen en la ciudad de Salamanca. Lo seguro es que había una producción muy importante de este tipo de muebles en toda España durante los siglos XVI y XVII. En Europa este tipo de muebles era ya muy conocido bajo el termino cabinet

UN ESCRITORIO ESPAÑOL

La primera vez que apareció la denominación bargueño fue en el Catálogo de Objetos Artísticos Españoles del Museo Albert and Victorian de Londres, escrito por el arquitecto e historiador español Juan Facundo Riaño en 1872. Sobre la



Bargueño y mesa de pie de puente del primer cuarto del siglo XVII. Nogal tallado con aplicaciones de hueso y hierro forjado en los herrajes y tiradores. Casa de Garcibos (Zaragoza)

denominación hay varias teorías diferentes. Hoy en día y tal como nos cuenta el anticuario José Luis Martín, muchos expertos han dejado de llamarle a este bello mueble bargueño. e insisten en denominarles simplemente *escritorios*. Por cierto una denominación menos polémica y de ventaja descriptiva ya que el bargueño era, concretamente, un escritorio móvil con una tapa, dos *asas* laterales y llaves para impedir el acceso a personas ajenas. Podíamos describirle como el típico portátil de la época, con la diferencia de ser además un mueble altamente decorativo en el que no está reñida la utilidad de sus elementos con el trabajo artístico. Si prescindiera de la tapa y de las *asas* toma el nombre de papelera. Si bien algunos prefieren la denominación escritorio en lugar de la más discutida bargueño, esta última sigue siendo muy útil a la hora de diferenciar entre la gran variedad de tipos de escritorios que afloraban en toda Europa y en América durante los siglos

XVI y XVII. La autora del libro de referencia, *El Mueble en España* (Ediciones Antiquaria) y una de las máximas autoridades en Artes Decorativas en España, la historiadora María Paz Aguiló Alonso, describe el bargueño como «el tipo de escritorio más propiamente español del Siglo de Oro» (XVI y XVII). En la época se conocen como escritorios o contadores dorados o policromados y comienzan a aparecer hacia 1600. Sus características eran las siguientes: un gran contraste entre el exterior sobrio y liso y el interior ricamente decorado con talla geométrica, dorado y pintado, con piecillas de hueso y parejas de columnillas del mismo material y con una disposición de la cajonería característica. Como apunta Aguiló, este tipo de escritorios, conocidos luego como bargueños (y popularmente como bargueños toledanos) «han pasado a la historia como genuina representación del mobiliario español del Siglo de Oro.



Bargueño del siglo XVI, policromado

pues responden como ningún otro al carácter barroco de exaltación de una riqueza aparente.» Sin embargo, y gracias a una buena ejecución, la policromía y lo dorado ocultaban materiales baratos en sustitución de otros más nobles como la plata el ébano, el marfil, el ámbar etc. Por otro lado había la influencia mudéjar con el contraste entre el exterior severo y neutro, y el interior policromado y profusamente elaborado, típico de la vieja arquitectura hispanoárabe.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL BARGUEÑO

¿Cómo, entonces, puede uno que no es experto en el tema distinguir un bargueño entre las innumerables variaciones de escritorios? Siguiendo las explicaciones de Aguiló, consideradas las de máximo rigor y competencia en el tema, la respuesta está en la decoración del interior. Es decir, cuando se abre a tapa abatible, la decoración que entonces aparece sobre puertas y cajones y la separación entre éstos por columnillas y pilastras, como si se tratara de una construcción arquitectónica, junto a la profusión de policromía y elementos dorados, son los factores que distinguen el bargueño de otros tipos de escritorios.

En cuanto a la forma y a la función del bargueño ambas se corresponden a la tradición renacentista de todos los demás escritorios españoles y europeos, que a su vez parecen tener su origen en la arquilla hispanoárabe con cajones. De ahí viene la forma de caja rectangular de los bargueños, con una tapa abatible y grandes asas de hierro

a los costados. La madera que se utilizaba para la caja era casi sin excepción el nogal.

Los bargueños eran por lo general bastante grandes, es decir más grandes que los escritorios del siglo anterior, con unas dimensiones aproximadamente de un metro de largo por 55-60 cm de altura y hasta unos 40 cm de profundidad. Estas dimensiones les hacían pesar bastante y como consecuencia hacían falta unos soportes contundentes. De estos cuerpos inferiores del bargueño hay dos tipos principales: el llamado pie de puente, una mesa con fuertes apoyos laterales sobre zapatas unidos por una arquería a menudo esculpida para darle un valor decorativo. El segundo tipo es el más propio del bargueño, conocido como *taquillón*. En realidad se trata de un tipo de armario bajo, generalmente con cuatro puertas o cajones del mismo tamaño decorado con tallas geométricas, a bisel o excavadas, semejantes al frente del interior del bargueño y también doradas y policromadas. Por alguna razón que no hemos llegado a conocer - pero que sin duda tiene que ver con la independencia de cada cuerpo respecto al otro, y quizá también por el hecho de que se daba mayor importancia al cuerpo superior respecto a su valor como mueble y por los secretos, el dinero etc. que se guardaba en su interior - a muchos de los bargueños que hoy se venden en anticuarios y que se pueden ver en museos, les faltan el cuerpo inferior.

DOS TIPOS DE BARGUEÑOS

Dentro de las innumerables variaciones del bargueño a historiadota Aguiló distingue dos tipos claramente diferenciados.

A partir de los parámetros establecidos podemos distinguir entre estos dos tipos, observando la organización de los cajones y las puertas, dispuestas en hileras horizontalmente o bien verticalmente.

En el primer tipo, llamado básico, la cajonería está organizada horizontalmente, compuesta en general por tres hileras, la superior compuesta a su vez por tres o más cajones horizontales, mientras que la hilera central, que normalmente es la de mayor altura, alterna los cajones horizontales con



Bargueño en nogal marqueteado con motivos geométricos en maderas de colmes

uno o dos verticales (es decir que la altura es más importante que la anchura del cajón lo que puede dar la impresión de que se trata de una puerta y no de un cajón) además de dos puertas, una en cada extremo. Finalmente, la hilera inferior tiene cinco cajones: dos horizontales, superpuestos, en cada lado, flanqueando un cajón central, tipo puerta. La novedad de estos bargueños está justamente en estos cajones verticales que parecen puertas, flanqueados por columnas. Además destacan por la profundidad debido al gran tamaño del bargueño. Este primer grupo de bargueños se distingue del segundo por una mayor claridad en la composición del interior. Es decir, la disposición de los compartimentos responden a lo que parece ser más líneas establecidas, quizás gremiales. Sin embargo, hay variaciones dentro de este primer grupo. Por ejemplo: hay disposiciones más sencillas compuestas por solo dos hileras horizontales de tres cajones y entre ellas un cuerpo central de doble altura con dos puertas laterales y cuatro cajones centrales.

El segundo grupo responde a una evolución del primero, algo que ocurre a lo largo del siglo XVII, según las modas europeas del momento y a medida que el bargueño se va popularizando. Concretamente, podemos reconocer un bargueño de este segundo tipo por la disposición vertical de sus puertas y cajones. En principio, en tres calles verticales. Las dos calles extremas están com-



puestas por cajones horizontales y la calle central compuesta por una gran portada central y una hilera inferior con cajones horizontales y cuadrados.

El frente de los cajones horizontales suele estar dividido en dos, con dos tiradores reforzando el efecto con la distribución de las columnillas que siguen siendo uno de los elementos clave de la decoración. junto con la policromía y el dorado. El dorado se utilizaba -en este segundo tipo de bargueños- para resaltar el relieve de la talla de gubia. El motivo tallado suele ser geométrico, con cuadrados o rombos, recordando los de la azulejería y probablemente como un eco de la influencia mudéjar. La decoración policromada de este grupo es muy abundante y sirve como fondo para los relieves dorados. Los colores son: rojo, verde, azul y blanco, y los motivos más populares eran pequeñas flores, tallos o árboles

A medida que el bargueño se va popularizando sucumbe a una serie de modificaciones una reducción del tamaño, la tapa y los soportes desaparecen (lo que en realidad sugiere que ya no se trata de un bargueño sino de una papelera o contador, aún guardando las características decorativas del bargueño), mientras que la talla como decoración gana importancia. El dorado desaparece poco a poco y se sustituye por la pintura o por el color natural de la madera. En el comercio de antigüedades se pueden encontrar desde los más espectaculares en el aspecto decorativo - con una deslumbrante apuesta por el dorado y por los colores y motivos tallados hasta los más austeros, sin apenas decoración alguna. Estos últimos solían ser propiedad de los frailes, y son los llamados *fraileros*

Como bien se puede apreciar es casi una tarea imposible definir unas características con una máxima exactitud sobre donde empieza y donde termina el reino del bargueño. Sin embargo, historiadores y expertos tal como María Paz Aguiló Alonso o Monica Píera nos trazan unas perspectivas para comprender sus orígenes y su evolución.

Podríamos concluir diciendo que el bargueño es el prototipo de un mueble español que se inscribe en una



Escritorio (no bargueño) del siglo XVII. Falta el soporte. Foto Nelly Malmanger



Bargueño, variante del segundo grupo, ya sin policromía ni dorado, **wnla** cajonería dispuesta verticalmente en tres calles y con los típicos tiradores en forma de concha. Foto Nelly Malmanger

tradición europea, y con sus raíces bien implantadas en la cultura hispanoárabe. Dando todas las posibles variaciones y entrecruces de estilos y términos es a la vez interesante y emocionante rastrear los museos y los anticuarios descubriendo los numerosos ejemplos de este tipo de mobiliario que con mucha razón algunos han descrito como «guardianes de secretos» ya que detrás de sus tapas de aparente discreción uno se encuentra con compartimentos semi-escondidos donde sus propietarios podían guardar celosamente tesoros o secretos comprometedores.

Fuentes

El Mueble en España, María Paz Aguiló Alonso, (Ed. Antiquaria 1992) Dicconano

Visitas a diferentes anticuarios del casco antiguo de Barcelona

Gracias al anticuario José L. Martín, propietario de Greca (Barcelona) por sus amables explicaciones y por permitir fotografiar algunos de los bargueños que ilustran este reportaje



TEXTO Y FOTOS DE ESTA PÁGINA: NELLY MALMANGER